

ración de sus partes, con excepción de la tercera: leyes, explicaciones y probabilidad; medición y lenguaje cuantitativo; la estructura del espacio; causalidad y determinismo; leyes teóricas y conceptos teóricos; más allá del determinismo. E insisto también en el valor didáctico que le confieren el hecho de que tenga su origen en seminarios del autor, el carácter independiente de sus partes y la claridad de la exposición.

R. Beneyto

FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI. México, 1968.

El libro de Foucault *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, ofrece un planteamiento que podríamos encuadrar atendiendo al *problema* fundamental; al *medio* a través del cual este problema se muestra y al *método* que utiliza el autor a lo largo de la obra.

El problema fundamental radica en el tema del hombre y, de rechazo, en las ciencias humanas. En efecto, el hombre ha sido considerado como centro del saber, ya de un modo indirecto en el Renacimiento y en el siglo XVII, o de una manera directa con el advenimiento de la filosofía kantiana y con el planteamiento del problema de la finitud. A la vista de esto, Foucault se plantea la legitimidad de estos esquemas. ¿Muestran efectivamente que el hombre es sujeto y objeto de saber? ¿Se ha de modificar la visión que tenemos del hombre, así como la de las ciencias humanas?

El medio en el que se sitúa esta problemática es la historia. En ella encontramos una categoría que Foucault muestra como base de toda época. Esta categoría común es el Orden. Las coordenadas espacio-temporales unidas a los fenómenos y la conjunción de todo ello sobre la estructura del Orden determinarán el momento histórico objeto de análisis. No se va a tratar, en realidad, de mostrar los fenómenos que caracterizan cada momento histórico, sino las "condiciones de posibilidad" de los mismos.

Naturalmente para realizar todo esto se empleará un método que podemos delimitarlo en dos notas fundamentales. La primera es la ARQUEOLOGÍA; ésta es un concepto clave en la obra de Foucault. La arqueología "al dirigirse al espacio general del saber, a sus configuraciones y al modo de ser de las cosas que allí aparecen, define los sistemas de simultaneidad, lo mismo que la serie de las mutaciones necesarias y suficientes para circunscribir el umbral de una nueva positividad".¹ En definitiva la arqueología sería, según la interpretación que E. Trías hace en *Filosofía y Carnaval* "...como la investigación

¹ Cf. *Las palabras y las cosas*, pág. 8.

del a priori histórico y cultural de una determinada ciencia".² Con esta investigación arqueológica, Foucault intenta mostrar que la continuidad en la episteme de la cultura occidental, desde el Renacimiento hasta nuestros días, no es más que un efecto de superficie, pues las categorías que configuran el saber se alteran profundamente de una época a otra, cosa que produce un cambio de enfoque en los problemas. La segunda nota es la importancia que Foucault da a la relación "palabras-cosas", haciendo de la dinámica de la misma un modelo aplicable a la constitución de otros ámbitos del saber como la Economía y la Psicología.

Finalmente cabe sugerir que esta obra, en conjunto, es el síntoma de una crisis que se ha agudizado en nuestro tiempo debido al planteamiento moderno del problema del lenguaje. La investigación de lo que sean las palabras y las cosas ha despertado un tema radical: ¿qué es el hombre como sujeto que organiza el lenguaje, que se manifiesta en las palabras y en las cosas habladas, pero que, al mismo tiempo, es objeto de ese lenguaje en tanto que habla de sí mismo como una parte del mundo?

María Jesús Soler Ferrández

² Cf. *Filosofía y Carnaval*, "Anagrama", núm. 4. Barcelona, 1970. Pág. 17.